

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 30 AÑO 1998

TEMA 10: OTROS TEMAS

TÍTULO: **HUMILDE HOMENAJE A LA EMPERATRIZ ELISABETH,  
EN EL CENTENARIO DE SU ASESINATO**

AUTOR: *María Infiesta*

El pasado 10 de septiembre se cumplieron los cien años del asesinato de la Emperatriz Elisabeth de Austria (1837-1898), Sisi para todos cuantos la amaron, a manos de Luigi Lucheni, un pobre trabajador anarquista cuya meta en este mundo era asesinar a un personaje históricamente importante. Tenía la mirada puesta en Henri de Orleans, pretendiente al trono de Francia pero el destino quiso que éste desviara su camino y, por contra, puso a Elisabeth, figura de muy superior categoría, convirtiendo en realidad su descabellada fantasía.

¿Sisi era una publicación wagneriana? ¿Qué relación puede tener Sisi con la obra de Ricardo Wagner? Para quien firma este artículo la tiene y doble. Por un lado su relación, indudablemente no demasiado considerable, pero existente al fin y al cabo con la obra del Maestro y con las personas que le rodearon y que iremos explicando a lo largo de las próximas páginas y por otro su impresionante personalidad que, a juicio indudablemente particular, la convierte en una factible heroína wagneriana, con posibilidades de haberse convertido en protagonista de un hipotético drama del Maestro de Bayreuth.

Empezaré por el retrato personal de la Emperatriz como imaginaria heroína wagneriana y pasaré después a hechos concretos que la han dejado eternamente relacionada con Ricardo Wagner.

Sisi, la hija predilecta del duque Max, su “niña de Navidad”, como cariñosamente la llamaba por haber nacido la víspera de este gran día fue, en los primeros años de su vida, una joven tímida, extremadamente amante de la naturaleza y de los animales, a quien encantaba soñar, vivir en libertad y soledad, dedicando mucho tiempo a la lectura. Indudablemente, la ilusión de su vida no era convertirse en Emperatriz de Austria ni muchísimo menos. Hubiera preferido un género de vida que le permitiera dedicarle el mayor tiempo posible

a su familia, a su amor por los animales, a la práctica de la equitación y otros deportes que le devolvían el optimismo por la vida, a las excursiones por sus queridos Alpes bávaros, a la lectura, a escribir sus propias ideas y traducir las de los demás que consideraba importantes, a la meditación, a las conversaciones trascendentales... Pero de nuevo se interpuso aquí el destino e hizo que el Emperador Francisco José y Sisi se encontrasen y se enamorasen desde el primer momento. Convertida en Emperatriz de Austria, Sisi hizo lo posible por cumplir los deberes que el rango requería y por mediación suya se consiguieron bastantes objetivos que servirían para enorgullecer a muchas mujeres de la historia, como por ejemplo, su sentimiento de admiración y afecto por Hungría fue causa de peso para la transformación del imperio centralista de Austria en el doble Imperio Austro-Húngaro por citar tal vez la más importante. El 8 de junio de 1867, con 29 años, a los acordes de la Misa de la Coronación de Franz Liszt, Elisabeth convertía en realidad uno de sus sueños imposibles, convirtiéndose Francisco José y ella en reyes de Hungría en la Iglesia de San Matías de Budapest. También en los primeros años de su matrimonio, el papel conciliatorio y moderador que la Emperatriz ejerció en la política del Imperio no fue sencillo en absoluto y más si tenemos en cuenta su extremada juventud. Pese a ello, por aquella época consiguió que la tensión disminuyera en puntos tan conflictivos como por ejemplo Italia. Intento con este artículo demostrar que Elisabeth, Sisi, no era una persona intrascendente y vana, preocupada tan sólo por su aspecto exterior y sus caprichos, sino que poseía un espíritu y una vida interior capaz de grandes empresas.

Entre las virtudes que se le pueden atribuir ya con total seguridad, una de ellas es la fidelidad a su esposo. Mucho se ha especulado sobre el tema debido a las largas temporadas que permaneció alejada de la Corte Imperial, a su extrema belleza y espontaneidad y a la enorme cantidad de personas con las que debía relacionarse. En su momento se rumorearon aventuras con diferentes hombres que evidentemente jugaron papeles importantes en su vida, como por ejemplo el Conde Andrásy de Hungría, de quien Sisi tenía un elevado concepto y cuya relación definía como “la amistad de dos almas”. Por su parte, el Conde, cuando su enfermedad no dejó ya lugar a la esperanza escribió: “En ella se unen todos los dones desde la sensibilidad hasta una

inteligencia que honraría a cualquier gran hombre. Me atrevo a afirmar que no existe otra mujer igual en el mundo. Pero hay algo que me apena y es que tan pocas personas la conozcan de verdad... Mi único consuelo es haber sido uno de los raros elegidos que pudieron conocer y admirar a esa mujer desconocida para millones de súbditos". Lo cierto es que a la hora de la verdad, todos los autores han coincidido en reconocer que Sisi fue siempre fiel al Emperador.

El valor fue otra de las cualidades de que hizo gala y como muestra de que ello era hartamente conocido, diremos que tras encontrarse el cuerpo sin vida de su hijo Rodolfo fue a ella a la primera persona que se le comunicó la triste noticia y fue ella quien dio cuenta de la misma a su esposo. Nunca perdió el control de sí misma, ni siquiera en situaciones tan dramáticas como la presente. En el mismo instante de su asesinato, después de haber recibido el golpe mortal, se levantó y subió al barco como si nada hubiera ocurrido, cayendo muerta sobre cubierta a los pocos segundos.

El amor a la naturaleza fue otra de sus grandes pasiones y en una carta a una miga le dice: "No me quedó otro remedio que vivir como una ermitaña. En el gran mundo me persiguieron y me juzgaron mal, me hirieron y me calumniaron tanto... Y sin embargo, Dios, que ve en mi alma, sabe que jamás le hice daño a nadie. Por esa razón me decidí a buscar una compañía que no perturbara mi tranquilidad y que, a la vez, me resultara grata. Me replegué hacia mi interior y me agarré a la Naturaleza. El bosque nunca traiciona. Es cierto que es difícil vivir en soledad, pero acabas por acostumbrarte y a mi ahora me gusta. La Naturaleza es mucho más agradecida que los seres humanos". Y en otra ocasión, durante una de sus frecuentes estancias en Bad Ischl, cerca de los Alpes: "En la cima de la más alta y solitaria montaña, donde otros se sentirán perdidos, yo respiro con más libertad. Y también hay otra cosa, el placer de trepar. Lo debo haber sacado de las cabras, cuya leche me gusta tanto". Lo cierto es que sus damas de compañía temían sus excursiones y salidas, a veces muy largas, caminando de prisa y sin importarle que lloviera de forma abundante. Por ejemplo, alguna vez había decidido ir caminando desde Possenhofen a Munich (unos 30 kilómetros) y si en el camino empezaba a llover, Sisi no cambiaba en lo más mínimo su actitud. En la montaña esta

mujer se encontraba a sus anchas, muchísimo más, sin lugar a dudas, que en la esclavizante corte vienesa.

También es conocida su pasión por los caballos y su maestría como amazona. Durante muchos años fue aficionada a las cacerías pero con el tiempo se convenció de que estas constituían una cruel actividad contra criaturas indefensas y acabó abandonando esta práctica de forma total.

La pasión de Sisi por la lectura está fuera ya de toda duda. Le entusiasmaba la poesía y declaraba que Heinrich Heine era su maestro. Poseía nociones muy completas de latín, dominaba el francés y el inglés y con el tiempo aprendió el griego moderno y el húngaro de tal forma que podía hablar en ambos idiomas con total fluidez. Profundizó en autores de la talla de Shakespeare o Schopenhauer, llegando a traducir algunos de sus textos al alemán y al griego. También disfrutaba escribiendo prosa y verso en su propio diario (de hecho empezó a escribir su diario con 13 años) y fuera de él. Se ha calculado que a la hora de su muerte llevaba escritos más de un centenar de poemas, alguno de los cuales son perfectamente aptos para ser musicados y convertidos en *Lieder*. Según nuestras noticias, estos poemas se encuentran compilados en dos libros: "Canciones del mar del Norte" y "Canciones de invierno", quedando sueltos, sin título, un grupo de 49 poemas. Después de haber casado a su hija menor, la favorita, en la única en quien pudo verter realmente todo su amor maternal, Sisi se atrevió por fin a escribir: "Quiero recorrer el mundo entero y a mi lado el Judío Errante va a parecer un hombre casero. Quiero surcar los mares y convertirme en un "holandés errante" femenino hasta que me hunda y desaparezca..."

Tenemos constancia de que la atmósfera que se respiraba en el hogar de Sisi no era vacía e intrascendente. Sofía, una de sus hermanas, diez años menor que ella y prometida durante un tiempo de Luis II, era una gran admiradora de Ricardo Wagner y, dotada de una gran musicalidad y hermosa voz, era capaz de interpretar algunas de sus partituras al piano así como de cantar sus melodías. Luis II la llamaba "Elsa" durante el corto tiempo de su noviazgo, quizás porque este papel lo podía cantar entero.

Otro dato de extremado interés: En 1996 una editorial alemana publicó el epistolario entre Cósima Wagner y Luis II de Baviera. En el capítulo

introdutorio titulado “Ludwig-Richard-Cosima”, los recopiladores de estas cartas, Martha y Horst Heinrich Shad, informan que el futuro rey de Baviera se enteró por casualidad de la existencia de los ensayos sobre “La obra de arte del futuro” y “Música del porvenir” con 12 años en casa de su tío abuelo el Duque Max de Baviera, padre de su futura novia, la Duquesa Sofía y la Emperatriz Sisi. Asimismo, hacen constar en esta introducción que la Reina María, madre de Luis II, sin ser ni muchísimo menos wagneriana, asistió a representaciones de óperas de Wagner junto con la Emperatriz Elisabeth.

La relación entre Sisi y Luis II fue muy especial. ¿Amaba Luis II a Sisi o era simplemente amistad lo que les unía? ¿Puede existir amistad auténtica y sincera entre un hombre y una mujer sin que el amor pasional se interponga? Creo que la historia lo ha probado suficientemente. En cualquier caso Luis II y Sisi (tía y sobrino aun que no directos, pues tenían un bisabuelo común , el Rey Maximiliano I José de Baviera que se casó dos veces) se conocían desde niños y mentalmente coincidían de forma asombrosa. Luis II se había sentido desde siempre atraído por ella. Eran dos corazones que latían al unísono, dos mentes románticas que se profesaban mutuo afecto, dos personalidades profundamente espirituales que compartían una parte importante de gustos e inquietudes, que veían las cosas de la misma manera. Ambos eran seres católicos, melancólicos, amantes de la naturaleza y de la vida al aire libre, artistas y sensibles a la belleza. Incluso esto ya les venía de familia. Un ejemplo, tanto la madre de Luis II, María de Prusia, como el padre de Sisi, el duque Max se hicieron extremadamente populares en Baviera por sus excursiones por las montañas vestidos con el típico traje tirolés y por las largas y amables parrafadas que intercambiaban con aquellos con quienes se encontraban por el camino.

Y también un inciso para contar una divertida anécdota: al duque Max le gustaba tocar la cítara en las tradicionales “Gasthaus” (restaurantes) campesinos. Pues bien, en cierta ocasión, en Unterwittelsbach y siendo Sisi niña, se le ocurrió ponerse a bailar encima de una mesa. El caso es que alguien consideró que se había ganado un dinerillo y Sisi se lo guardó. Años más tarde, la infeliz criatura lo enseñó en la corte vienesa explicando que era el

primer dinero que se había ganado. Así reza la anécdota. Imaginamos la reacción de la corte.

En todo caso, no hay duda de que Luis II y Sisi heredaron los gustos de sus padres y queda constancia escrita de ello. La atracción que cada uno sentía por el otro se pone de evidencia en las visitas que se hacían mutuamente en Possenhofen (Possi como denominaban a este lugar todos los que lo amaban) y Berg. Aquí se encontraban ambos como en un oasis de paz y podían disfrutar a sus anchas de las excursiones que realizaban en barco por el lago Starnberg o de los largos paseos que realizaban juntos por la Isla de las Rosas. Sus figuras eran inconfundibles desde lejos: El enorme, ella ligera y grácil. Para Luis II, Sisi parecía ser la mujer ideal, ambos eran personas de pocas palabras que preferían dejar volar sus pensamientos y su imaginación. Entre sus gustos similares, uno destaca con especial relevancia y es el extremado amor que ambos habían acabado sintiendo por la soledad. Por eso llegaron a entenderse tan bien. Así, en su intercambio epistolar y poético, Luis II era para Sisi el Águila, buscando incansablemente la cima de la montaña donde nadie osara molestarle, mientras que Sisi era para él la Gaviota (“Soy una gaviota de ningún país, mi patria no está en ninguna playa”), volando libremente por el cielo y sobre la espuma del mar. Ambos pájaros buscan la libertad pero entre ellos no se encuentran nunca. Ambos eran soñadores, soñadores de quimeras que ninguno de ellos podía alcanzar. Otra coincidencia que les une: la tragedia de su destino que le convierte a él con 18 años en Rey de Baviera y a ella con 16 en Emperatriz de Austria cuando ambos habrían preferido pasar desapercibidos por la vida.

También en la violencia que rodea su muerte encontramos similitudes y la carta de Cósima Wagner que reproducimos más adelante confirma nuestra teoría. Se ha especulado incluso, y cada vez se va especulando más, sobre la posibilidad de que Sisi jugase un papel importante en el intento de fuga de Luis II del Castillo de Berg en el que se encontraba encerrado. En cualquier caso, sabemos por Valeria, hija menor de la Emperatriz, que cuando ésta se enteró de la muerte del Rey, la impresión sufrida fue terrible y que su recuerdo la acompañó durante los años siguientes, sumiéndola en profunda melancolía y tristeza. En los meses que siguieron a la muerte del Rey, Elisabeth le escribió

varias elegías y en su último viaje de Berg a Munich, donde fue enterrado, Luis II llevaba sobre su pecho un ramillete de su flor preferida: el jazmín, que Sisi había recogido expresamente para esta última ocasión. Luis II era un nadador excelente y Sisi estaba convencida de que se encontraba en su sano juicio, como lo demuestran las palabras que pronunció a su muerte: “El Rey no era ningún loco sino un personaje muy original en su concepción del mundo. Se le habría tenido que tratar con mayor consideración y de este modo tal vez se hubiera impedido una desgracia tan horrible”. En más de una ocasión se dedicó a elucubrar sobre los posibles culpables de tan terrible desgracia. Por su parte, de la muerte de la propia Sisi, escribe su hija Valeria en su diario: “Ha sucedido como ella siempre había querido, con rapidez, sin dolor, sin discusiones médicas, sin largos y terribles días de sufrimiento para los suyos”. Mirándolo objetivamente podríamos decir que murió con enorme clase pese a haber sido asesinada con un destornillador. Todo en ella solía ser así.

Sabemos que en el hogar natal de Sisi, la música de Ricardo Wagner no sólo era conocida sino también apreciada por la familia. Así no nos debe extrañar que, en determinadas ocasiones, los nombres de Wagner y Sisi queden unidos para la posteridad. Tal fue, por ejemplo el caso del 19 de noviembre de 1859, en que para festejar el santo de la Emperatriz se presentó por primera vez “Tannhäuser” en la Hofoper de Viena. Quien sabe si en ello no tendría que ver la voluntad de Sisi de ayudar al compositor y dar a conocer su obra en la musical Viena, al mismo tiempo que le proporcionaba una ayuda económica de la que siempre andaba tan necesitado.

No tenemos constancia de un encuentro directo entre Sisi y Richard Wagner pero cuando el compositor, a finales de 1862, organizó por primera vez una serie de conciertos en el Theater an der Wien, el más grande de Viena después de la Ópera, con capacidad para 2.000 personas, Sisi asistió a dos de los tres programas dirigidos por el propio Maestro. Wagner explica en “Mi Vida” que su intención era ofrecer en esta ciudad fragmentos de sus obras recientes, desconocidas allí. Para el concierto del 26 de diciembre se incluyeron dos fragmentos del Oro del Rhin (el robo del oro en la segunda mitad de la escena primera y la entrada de los dioses en el Walhalla), La Walkiria (la canción de la primavera, la cabalgada de las Walkirias y la despedida de Wotan y la música

del fuego mágico) y Los Maestros Cantores (Preludio, la reunión de los gremios (versión orquestal) y el discurso de Pogner “Das schöne Fest, Johannistag”). Sobre el efecto causado en la Corte Imperial escribe Wagner: “...pero sólo pareció haber ganado para mí a la joven Emperatriz pues esta asistió al concierto totalmente sola, sin séquito alguno”. Este es otro de los detalles que delimita cada vez más estrechamente la personalidad de Sisi: No soporta la vida de la Corte porque la encuentra vacía e insulsa, extremadamente frívola. La Corte siente un total desinterés por el drama musical wagneriano. Sisi, en cambio, asiste a dos de las tres interpretaciones y lo hace en solitario lo cual da más sentido si cabe a su actitud.

Carl. Fr. Glasenapp, uno de los biógrafos más importantes de Wagner (autor de una interesantísima biografía en seis tomos que desgraciadamente no ha sido traducida a nuestro idioma), comenta este acontecimiento explicando que cuando Wagner apareció al frente de la orquesta estalló una gigantesca tempestad de aplausos. La Emperatriz se inclinó también aplaudiendo desde su palco. Esta escena se prolongó durante cinco o seis minutos hasta el punto de que el compositor ya no sabía como agradecerlo.

Como a menudo solía ocurrir, mientras el entusiasmo despertado en el público fue enorme, la prensa permaneció incommoviblemente fría.

El segundo concierto, al que no asistió la Emperatriz, tuvo lugar el 1 de enero de 1863.

Para el tercero, el 8 de enero, el programa incluía fragmentos del Oro del Rhin, la forja de la espada del Siegfried, la obertura Fausto y la obertura de “Tannhäuser”. en esta ocasión, nos cuenta Glasenapp, Wagner, que también había dirigido la orquesta, fue reclamado 23 veces a escena mediante aplausos hasta que finalmente se decidió a dirigirse a tan entusiasmado público: “Durante largo tiempo observó la emperatriz desde la puerta de su palco esta escena e hizo que su dama de honor le repitiese el contenido de la alocución de Wagner”.

Por aquel tiempo, como durante tantos otros de su vida, la situación económica del compositor era totalmente precaria y los gastos ocasionados en la organización de estos tres conciertos superaban las posibilidades del Maestro. Glasenapp insinúa, aunque no lo asegura, que Sisi, por mediación de

su médico de cabecera y ferviente wagneriano, el Dr. Joseph Standhartner (médico jefe en el Hospital General de Viena. En su casa leyó Wagner el 23 de noviembre de 1862 el texto poético de Los Maestros Cantores), hizo llegar 1.000 Gulden a manos de Wagner. La Deutsche-Richard-Wagner Gesellschaft, una de las asociaciones wagnerianas más documentadas de nuestros días lo comentaba como cierto en su última publicación del pasado mes de junio. Y el 1 de febrero de 1863 Wagner comunica a Mathilde Maier: “La joven Emperatriz me ha conmovido al asistir sin séquito alguno a dos de mis conciertos desde el principio hasta el final; e incluso recientemente me ha hecho llegar una suma considerable como pago de su palco”.

En el mencionado Epistolario entre Cósima Wagner y Luis II de Baviera creemos interesante mencionar una carta escrita por Luis II a Cósima y fechada el 30 de diciembre de 1866 en la que les manda saludos de Sofía (con la que se prometería en enero de 1867), indicando que Sofía siente por el Maestro profunda admiración. Cósima le contesta con fecha 3 de enero de 1867 agradeciéndole los saludos que Sofía envía a Wagner y Añade: “Recuerdo haberme percatado a menudo de la presencia de su Alteza real en los conciertos y tengo presente en la memoria la atención que se veía que prestaba. ¿Será ésta (se refiere a Sofía) un alma parecida a la de nuestra querida solitaria (se refiere a Sisi)? La Emperatriz de Austria ha mostrado siempre benevolencia hacia el Amigo (se refiere a Wagner). ¡Qué agradecida me siento por los saludos de la Princesa Sofía al Amigo!”

Aparte de Sofía, parece ser que el hijo de Sisi, Rodolfo, también se interesaba por la obra del Maestro y así, en enero de 1878, en una carta dirigida a Wagner, Luis II hace mención de una visita de la Emperatriz a Munich en compañía del príncipe heredero “que es muy inteligente y con el que me una la amistad. El se interesa mucho por Vd. y por su trabajo”. De hecho, durante toda la década de los setenta, el príncipe Rodolfo y el rey de Baviera mantuvieron una más estrecha amistad y parece que dedicaban mucho tiempo a debatir temas artísticos, entre los cuales, aparte de Wagner, la poesía de Grillparzer, fallecido en Viena en 1872, también ocupaba un lugar destacado.

Sisi visitó tan sólo una vez Bayreuth a lo largo de toda su vida y quedó profundamente impresionada. Fue en 1888, tal vez para dedicar un tierno

recuerdo a su querido Rey de Baviera fallecido dos años antes. Lo hizo junto a su hija Valeria y para asistir a una representación de "Parsifal". Parece ser que este drama sacro le impresionó hasta tal punto que no deseaba que acabara jamás. Brigitte Hamann, su biógrafa más conocida, pone en su boca las siguientes palabras como reacción ante este drama sacro: "Desde entonces siento nostalgia mono el Mar del Norte. Es algo que uno desea, que no cesa jamás, que siempre continúa". En el entreacto solicitó la presencia de Cósima Wagner en su palco. Ambas rememoraron tiempos pasados y la conversación versó como es natural sobre Wagner, sobre Liszt y también en gran parte sobre Luis II. Cósima hizo constar a la Emperatriz que sin la ayuda del Rey "toda esa armonía que le parece la más poderosa realización humana no habría sido creada jamás". Más tarde, Cósima confesaría a Amélie, sobrina de Sisi: "que nunca había visto a nadie tan profundamente emocionado como la tía Sisi después de Parsifal". También mencionó Cósima Wagner la semejanza entre Luis II y Elisabeth. El entusiasmo y la emoción de la Emperatriz fueron tales, que pidió que le presentasen a Felix Mottl, que había dirigido la orquesta y a los protagonistas, el tenor Ernest Van Dyck que había encarnado a Parsifal y el barítono Theodor Reichmann, el primer Amfortas ya en 1882, a quienes confesó que estaba deseando volver a escuchar este drama tan maravilloso.

Constantin Christomanos, profesor de griego de la Emperatriz y otro de sus eternos admiradores, ha dejado constancia en su Diario de las impresiones, recuerdos y conversaciones que Sisi le legó como preciado tesoro. En 1892, durante una de sus estancias en Corfú, visitaron juntos la Villa Capo d'Istria y me gustaría reproducir aquí lo que Christomanos dejó escrito en su Diario:

"Hemos hablado de los Nibelungos de Richard Wagner.

-Para mi, Wagner es un mesías -ha dicho la Emperatriz-. No es otra cosa que la encarnación musical del conocimiento (madurado inconsciente en nuestro seno) de nuestros íntimos misterios. A mi entender, la palabra "compositor" expresa sólo la forma externa, perceptible, de su revelación, pero no lo que él fue realmente. Pues él no fue otra cosa que los propios misterios de nuestra existencia convertidos en un saber emancipador.

Y luego ha dicho, transformando en sonidos -quizá sin saberlo ni quererlo- las inflexiones de su pensamiento.

-Hemos de absorber la música de todas las cosas, convertirla en una unidad en nosotros. Hemos de inclinarnos sobre el corazón de la tierra y prestar oídos a su palpito. Ahí fluyen, como en la concha de un molusco, las grandes armonías: los rayos del sol, que jamás se extinguen y los sueños que aún no han nacido, la dicha de las flores, la melancolía de los otoños, el anhelo de los ríos hacia la distancia y el silencio de las nubes. Hemos de regresar -ha añadido- al lugar de donde procedemos, a la música primigenia del Rhin, de la que nació la canción del “Oro del Rhin”. De este modo venceremos sobre nosotros mismos. Todo lo que podemos hacer sólo con la ayuda de la muerte, deberíamos llevarlo a la culminación ya en esta vida y sólo en ella.

Así ha plasmado para si misma -ante mis ojos- gracias a las leves inflexiones de su alma, la imagen ideal y verdadera de su ser”.

En otra ocasión confesó también Elisabeth a Christomanos: “Los humanos siempre denigran las cosas: las cosas sólo conservan su belleza eterna allá donde están solas. Por eso no le enseñé a la gente mi palacio: De lo contrario, en pocos meses no quedaría piedra sobre piedra. Por todas partes escriben sus nombres, como para dejar grabado en las piedras el sello de su propia inanidad y arrastrarlas consigo a su propia ruina. Fíjese: sólo donde hay ciudades hay ruinas. En las ciudades los árboles se atrofian. Pero las cumbres de las montañas siguen siendo tal como fueron creadas”. Constantin Christomanos opinaba de ella: “Es el más solitario de los seres humanos pues se pertenece enteramente a si misma”.

Cósima Wagner ha dejado constancia en una carta dirigida al Príncipe Ernst zu Hohenlohe-Langenburg y fechada el 16 de septiembre de 1898, de su reacción frente al espantoso asesinato de Sisi. Dice así: “...Esta carta se complica de nuevo. Quería escribirla desde Igl para que la recibiera, queridísimo Príncipe Heredero, el 13. Cuando estaba en ello llegó la noticia de Ginebra (la del asesinato de la Emperatriz Elisabeth de Austria, el 10 de septiembre). Tuve la sensación de estar contemplando las estrellas y encontrarme de repente ante un precipicio o tener ante mis ojos la cabeza de Medusa, ¡esto es lo que sentí!, horror ante la humanidad, espanto por la

injusticia del destino. He caminado solitaria durante horas y lentamente mi ánimo se ha serenado. El 13 logré enfrentarme de nuevo a la luz del día y me sentí capaz de mandarle un saludo, querido Príncipe Heredero. Mis sentimientos se han apaciguado. La Emperatriz ha muerto sin dolor, en la plenitud de su belleza, sin tener el más leve presentimiento del atentado. Víctima de una monstruosa estupidez, quizá su muerte ha prestado un gran servicio a la monarquía. Hasta cierto punto la madre ha reparado lo que el hijo había dañado. La indignada reacción de Ginebra, la profunda emoción que recorrió toda Austria han dado muestra de la situación en que se encuentra entre nosotros la Monarquía. Los suizos, antiguos enemigos de los Habsburgo, un pueblo orgulloso de su libertad republicana, ha rodeado a la Emperatriz austríaca de dolorido amor, un amor del que sólo la gente del pueblo es capaz. Igual que Luis II ella encarnaba el noble símbolo de la mítica realeza y ha sido sacrificada como la exquisita representante de este símbolo. Legendaria será la figura que desvanecida derramaba su sangre sobre el agua (nuestro Rey mantuvo en ella la lucha final, junto a su contrincante), legendaria la imagen del catafalco colocado sobre una vela y unas barras de timón. El crimen se halla sumido en su repugnante inutilidad ya que la majestuosa feminidad, delicada y heroica ha triunfado y ha conquistado todos los países. “Libre corre en infortunio por el mundo”, puede afirmarse junto a Thekla. El infierno la atacó a través de un monstruoso engendro del diablo, un degenerado ser humano. Ella no advirtió el ataque y caminó hacia las estrellas... C. Wagner”.

Después de todo lo escrito, ¿no podría haber sido Sisi la protagonista de un hipotético drama wagneriano? Honestamente creo poder responder afirmativamente. Poseía cualidades suficientes como para imaginar una historia al mismo tiempo heroica y humana a su alrededor: honor, firmeza, valor, tenacidad, honestidad, fidelidad, sinceridad, sensibilidad, espiritualidad, amor a la naturaleza y a los animales. Quizás sea cierta la frase escrita por Valeria en su diario: “Mamá... es capaz de comportarse como una heroína pero no sabe plegarse a las exigencias de la vida cotidiana”. Porque Sisi no nació para ser una mujer corriente y evidentemente no lo fue. Las personas que no hacen nada en la vida, que simplemente se dejan vivir, pasan desapercibidas. Son, en cambio, aquellas que intentan cambiar el mundo, mejorarlo según lo entienden

ellas mismas, las que siempre reciben críticas y ataques. Y por muchas cosas buenas que hayas hecho en el transcurso de tu vida, siempre aparece el “alma caritativa” que recuerda a los presentes aquello que dejaste de hacer. Una de las muchas cosas que se le criticaron a Sisi a lo largo de su vida fue los enormes gastos que suponían al Estado sus continuos y eternizantes viajes por el extranjero. No hay duda que estos gastos existieron. Pero... y he aquí una nueva similitud con Luis II ¿no se ha resarcido a su vez el Estado con el paso del tiempo? Sólo este año, en conmemoración del centenario de su nacimiento, es enorme la cantidad de literatura que se ha publicado al respecto y los actos, celebraciones, exposiciones e incluso subastas de objetos personales que se han organizado en todas partes. Desde Unterwittelsbach, donde se encuentra el Castillo de Wasserschloss que el padre de Sisi compró en 1838 (o sea que entonces Sisi tenía 1 año) hasta Ginebra, donde la Emperatriz fue asesinada, se han organizado “Sisi-Tours” con caminos para bicicletas y a pie que unen los lugares por ella frecuentados hasta la elevación de monumentos en su memoria (en el lago Lemán se acaba de inaugurar una estatua suya). Sisi visitó muchísimos lugares de Europa, desde Hungría hasta Madeira o Irlanda, desde Bélgica o Normandía hasta el sur de España (pasando por Barcelona y la isla de Mallorca, lo que nos ha dejado en la incertidumbre de si el bautizar a su yate de recreo con el nombre de “Miramar” fue consecuencia de la buena impresión que esta isla le causó). Sólo en nuestro país son numerosos los artículos de prensa y libros publicados a lo largo de este año. ¿Habría sucedido todo esto, si la forma de ser de la Emperatriz hubiera sido más aristocrática? Nunca lo sabremos. Pero reflexionemos sobre el hecho de que tanto ella, como Luis II, como Wagner fueron personas inquietas, que nadaron contracorriente y tuvieron amigos pero muchos más enemigos. Los tres gastaron considerables sumas de dinero y los tres fueron enormemente criticados por ello. Pero ¿no se podría hacer un balance final y ver de que lado se sitúa el saldo?

Gente notable opinó muy bien de ella y eso es algo que por lo menos debe dejar lugar a una duda razonable. “Historia y Vida” ha publicado este año un número extra dedicado enteramente a Sisi, del que nos gustaría resaltar las palabras del Emperador Guillermo II, extraídas de su libro “Mis primeros años”

y publicado en Londres en 1926: “Yo no había tenido mucho trato con la Emperatriz, pero sé tanto por mi abuelo como por mi madre que la conocían bien, que el concepto que se tenía de ella era erróneo. Los dos la proclamaban una mujer notable, con mentalidad profunda y alma grande y lamentaban mucho que hubiera sido mal interpretada en su propio país. Mi madre era de la opinión que, cuando joven, se desengañó amargamente de la sociedad austríaca. Si los austríacos decían que era inasequible e invisible, sería posiblemente porqué la Emperatriz no podía complacerse en el trato superficial, deseoso sólo de diversiones. Mi abuelo había expresado a menudo su clara comprensión y juicio seguro y la respetaba mucho”.

Es muy periodístico dar noticias sensacionalistas y cargadas de morbo, como las publicadas recientemente en La Vanguardia, indicando simplemente que fue una mala madre y que pese al cuidado que tuvo en si misma murió calva y sin dientes. Lo primero no tiene ninguna base y lo segundo no aporta nada positivo a nuestra vida. En un momento en que la humanidad navega a la deriva en el plano espiritual, en que todo lo que son valores científicos progresa de manera desorbitada y todo lo que es vida interior se pierde en manos de lo puramente material, hemos de intentar aportar cualidades positivas a nuestra vida y saber apreciar lo bueno que cada uno de nuestros semejantes nos quieren ofrecer.

Sisi y Francisco José se amaron toda su vida aunque no pudieran compartirla como ambos hubieran deseado. En el comunicado oficial de la muerte de Sisi, el Emperador se expresó así: “A mis pueblos... Mi esposa, el más preciado ornato de mi trono, la compañera que fue siempre el apoyo y el consuelo de las horas más tristes de mi vida, no existe ya...” Fueron 44 años de matrimonio. Francisco José no dejó de estar enamorado ni un minuto de su esposa, de Elisabeth, de su Sisi, de aquella jovencita de 16 años hermosa, alegre y soñadora que se enfrentó al mundo entero en su ansia de libertad pero que permaneció siempre fiel a aquél a quien entregó su corazón en la primavera de su vida.

SALUDOS DESDE EL MAR DEL NORTE

(De Sisi a Luis II, junio 1885, después de una visita a Berg)

*A ti Aguila allá arriba en la montaña,  
la Gaviota te envía desde el mar  
un saludo de olas espumeantes  
que sube hasta las nieves eternas.*

*En una ocasión nos encontramos mutuamente  
delante de la inmemorial y gris eternidad  
reflejados en el espejo del más hermoso de los lagos,  
en la época en que los rosales estaban en flor.*

*Mudos nos dejamos arrastrar uno junto al otro  
ensimismados en profunda paz...  
Tan sólo un negro entonaba sus canciones  
en el pequeño bote.*

RESPUESTA DESDE LOS ALPES

(De Luis II a Sisi, septiembre 1885)

*El saludo de la Gaviota desde lejanas playas  
supo encontrar el camino al nido del Aguila,  
llevaba balanceando en sus delicadas alas  
el recuerdo de los viejos tiempos.*

*De cuando una bahía inundada de aroma de rosas  
Gaviota y Aguila al mismo tiempo visitaron,  
y encontrándose al trazar un orgulloso círculo,  
se saludaron al pasar uno ante el otro.*

*De regreso a la cima de las montañas.  
piensa el Aguila en la Gaviota allá en el litoral,  
y susurrante envían sus alas  
jovial saludo hasta la orilla del mar.*